

daños colaterales en Irak, Libia, Sudán, Palestina, Afganistán, Líbano, Siria,... Como si los muertos de estos países no fueran tan importantes como los de Niza, París, Munich, Bruselas, Madrid, Londres,...Y con qué desprecio tratamos a los inmigrantes y refugiados, que huyen de la pobreza y el horror, de lo que ellos no son responsables.

Hemos desarrollado un nivel de desigualdad inaudito e "in crescendo", pues si privati-

izamos la educación se acaba la igualdad de oportunidades, si privatizamos la salud, sólo los pudientes tendrán acceso a ella, si ponemos cánones a la justicia, tampoco todos podremos acceder a ella y si liberalizamos el mercado de trabajo, posiblemente llegaremos a la esclavitud. No digamos cómo quedan las personas dependientes, mayores, enfermos, niños, personas con diversidad funcional, etc. Estamos construyendo un mundo desigual, lo que constituye un gran ataque a la democracia.

Aquí y ahora, en nuestra sociedad local, en Ciudad Real, en este mes de agosto, en el que cada año celebramos las fiestas patronales en honor a Nuestra Señora La Virgen el Prado, se reproduce en su escala correspondiente ese panorama global que hemos analizado, la sensibilidad hacia los más desfavorecidos de cualquier lugar del mundo, de cualquier cultura, color o religión ha dejado de ser un ingrediente fundamental en nuestras vidas.

Nos hemos vuelto más provincianos y no vemos más allá de nuestras pequeñas fronteras. No sé si no somos conscientes o no queremos serlo de que, hoy día, cualquier acontecimiento que pase en cualquier parte del mundo, nos atañe y, en su medida correspondiente, somos responsables de ello. Dicho de otro modo, el hambre, la pobreza, las injusticias, la mortalidad infantil, la violencia de género y todos los grandes desafíos que padecen en cualquier lugar del planeta la mayor parte de la población mundial, también es cosa nuestra y somos, en la medida que fuere, responsa-



Grupo de artesanos rurales. Togo

Las fiestas de las ciudades y los pueblos son momentos de encuentro, de compartir experiencias que hemos acumulado a lo largo del año, pero que el afán de cada día no nos ha permitido detenernos a compartirlo con amigos, familiares y demás lugareños. Es por eso importante tener unos días para el descanso, para el ocio, para hablar con los amigos sin prisas y, me atrevería a decir, que en esos días como que somos más sensibles ante los problemas de los demás. Pues eso, de eso se trata, de que aprovechando la sensibilidad de esos días la hagamos extensiva al resto de los días, que la incorporemos a nuestras ocupaciones y preocupaciones de todo el año. Indiscutiblemente, hasta en lo físico, nos sentiremos mejor.

Desde las ONG en general y desde SOLMAN en particular tenemos la obligación y el deber moral de recordar todo esto a la sociedad, pero también a nuestros dirigentes, quienes en su gestión no deben olvidar la transversalidad de la Solidaridad y la Cooperación y el compromiso de cumplir todos los acuerdos, recomendaciones y tratados internacionales suscritos para fomentar la solidaridad y dedicar el 0,7% de los presupuestos a la Cooperación al Desarrollo de los pueblos empobrecidos del sur, sin excusas ni dilaciones y, si cabe, yendo más allá, fomentando y propiciando las iniciativas y sugerencias que, desde las organizaciones sociales, desde hace años